

LA EMIGRACION ASTURIANA

Manuel García Arévalo

La emigración ha sido siempre un rasgo conformador de la estructura económica y social del principado de Asturias, que por su acentuada incidencia ha dejado una honda huella en la historia y la cultura del pueblo asturiano.

Tras la invasión musulmana en el siglo VIII y principios del IX, acudieron a los escarpados confines asturianos numerosos pobladores en busca de refugio, con el propósito de establecerse al amparo natural que les ofrecían las montañas, a diferencia de las abiertas mesetas del interior de la península.

En Asturias se hace fuerte la resistencia hispanogoda cuando Don Pelayo creó el reino asturiano, que da inicio a la reconquista de España y con ella a la historia de la gran emigración del pueblo asturiano, ya que con la gente de Asturias se irán repoblando los nuevos territorios de León y el norte de Castilla, hasta la cuenca del Duero, ganados por la contraofensiva de los monarcas astures.

Como bien ha señalado J. E. Casariego: "La emigración asturiana en la segunda mitad del siglo IX, tiene un carácter militar y colonizador, un claro aire guerrero y laboral de reconquista y repoblación. Nuestros hombres van a la guerra contra el moro para recuperar la propia Patria, pero también a cultivar los campos conquistados, para que esa nueva Patria sea posible y estable. La espada y la rodela del soldado, junto a la azada del labriego y la cayada del pastor; el ágil caballo de guerra, al lado de la lenta pareja de bueyes o de la dulce y mansa oveja"¹. Por este motivo, en la toponimia de amplias regiones españolas aparecen con frecuencia los nombres asturianos, como evidencia de aquella avanzada repobladora que a su paso fundó casa y linaje.

¹ La gran Aventura Histórica de las transmigraciones asturianas. "Indianos" Monografías de los Cuadernos del Norte. Caja de Ahorros de Asturias 1984. Págs. 92-101.

Terminada la Reconquista, la emigración asturiana cambió de signo. En lo adelante la causa de las salidas del principado sería más bien por motivos económicos, que por el noble y estratégico propósito de guerrear y cultivar los campos conquistados a los califas musulmanes.

El fenómeno emigratorio asturiano durante los siglos XVI, XVII y XVIII se verifica, principalmente, hacia zonas del interior de España, teniendo como destino a las grandes ciudades: Madrid, Toledo, Sevilla, etc. El mayor contingente de esta población provenía de los sectores de escasos recursos, gente joven de ambos sexos que se afanaba por buscar trabajo con carácter permanente, en oficios proletarios como mozos, criados, aguateros, serenos, etc. Otros, por el contrario, emigraban de forma temporal a trabajar como humildes campesinos y jornaleros durante determinadas estaciones para agotar faenas rurales, regresando a la "tierrina" cuando ganaban algún dinero, como aquel segador de la conocida copla:

"Marchó Farruco a la siega
y en el camino acordóse
de la muyer y los fíos
y dió la guelta y...golvióse".

"HACER LA AMÉRICA", NUEVA ALTERNATIVA DE LA EMIGRACIÓN ASTURIANA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Los movimientos migratorios asturianos hacia América fueron escasos hasta mediados del siglo XIX, cuando se registra un gran auge en la salida de España, en parte motivado por la grave crisis -agudizada durante la década de 1850- existente en la tradicional agricultura de subsistencia propia de la región, así como por la derogación en 1853 de la prohibición de emigrar y la supresión en 1856 de las fianzas de fincas para el viaje, que impulsaron de forma decidida los embarques².

² A este respecto ver Germán Ojeda y José Luis San Miguel en **Campesinos, Emigrantes, Indianos: Emigración y Economía en Asturias, 1830-1930**, Ayalga Ediciones, Gijón 1985, p. 23.

Por otro lado, los nuevos países hispanoamericanos habían normalizado sus relaciones con España -tras deteriorarse durante las guerras de independencia- y estaban ansiosos de atraer inmigrantes, como una forma de dotarse de mano de obra adecuada y de poblar vastos territorios ociosos. La entrada en servicio de un mayor número de buques, junto al avance de la tecnología de transportación marítima, ocasionaron un abaratamiento de los pasajes, que hasta entonces sólo habían sido accesibles -por su alto costo- a las clases más pudientes del Principado³.

Según cálculos estimados -por Ojeda y San Miguel-, más de 300,000 asturianos emigraron a América entre 1830 y 1930. De este modo la emigración asturiana toma dos rumbos. Mientras los habitantes de los concejos cercanos al litoral partían hacia América, los de los municipios del interior de la provincia continuaron dirigiéndose hacia Castilla y Andalucía.

El destino de la emigración ultramarina, que empieza a tener un carácter masivo a partir de los años 80 del siglo pasado, fue preferentemente la isla de Cuba y en otra proporción México y Puerto Rico, además de los países del Río de la Plata -Argentina y Uruguay- e incluso Chile, cuando el auge de la explotación salitrera y posteriormente del cobre, atrajeron por su parte un porcentaje del trasvase poblacional asturiano. La crisis financiera mundial del 1929 obligó a muchos países iberoamericanos a establecer controles a la inmigración, para evitar agravar los problemas económicos, dado el alto número de desempleados. Esta circunstancia no sólo provocaría la disminución de las salidas, sino también el inicio de numerosos retornos a Asturias.

En lo adelante las salidas a América dejarían de tener un flujo

³ Sobre las condiciones en que se realizaba el transporte transoceánico ver Juan Carlos de la Madrid Alvarez, **El viaje de los emigrantes asturianos a América**, Prólogo de Francisco Erice, Biblioteca Histórica Asturiana, VI Centenario, Silverio Cañada, Editor. Barcelona, 1989. Así como Ramón Alvargonzalez Rodríguez "Brazos para ultramar. Sobre el tráfico de pasaje por el puerto de Gijón (1850-1950)" en *Astura*, Nuevos cartafueyos d'Asturies, Núm. 2, Gijón, 1984.

masivo, cerrándose así una vieja corriente migratoria. La política de restricción a la entrada de extranjeros por parte de muchos países receptores y el fin de la guerra de Marruecos -que constituía uno de los factores de expulsión más decisivos, dado el interés de muchos jóvenes de librarse de la obligatoriedad del servicio militar-⁴, disminuyeron el atractivo que América ofrecía para la emigración asturiana.

Sólo al final de la guerra civil española, vuelve a partir de Asturias, al igual que desde las demás regiones de España, numerosas personas desafectas al bando nacional o perseguidas por el régimen de Franco, que generalmente procedían de los centros urbanos y eran poseedores de un elevado nivel de capacitación. Esta migración ha dejado una honda huella en el ámbito cultural en los países receptores, entre éstos la República Dominicana, la que obtuvo múltiples beneficios de estos transterrados políticos de 1939.

A partir de la década de 1960, hay un cambio de rumbo en la procedencia y el destino de la emigración asturiana. Ya no serán los campesinos de las zonas costeras que antes se embarcaban hacia América, sino obreros procedentes de todos los concejos que viajarán hacia el resto de Europa. El cambio en las pautas de dirección hacia el exterior hace que la socorrida frase de "se va a hacer la América", sea cambiada por la de "se va a Alemania"⁵.

Factores de costo de transporte, dada la cercanía de España con los demás países europeos industrializados receptores de mano de obra, tales como Alemania, Suiza y Francia, así como la seguridad de un contrato de trabajo bien remunerado, por encima de los niveles salariales españoles de esos años, hicieron que la balanza de los asturianos que han salido fuera de España se inclinara del lado europeo en detrimento de América. La propia

⁴ José María Moro Barreñada, "La 'contribución de sangre' en Asturias: servicio militar, traficantes y sustitutos de quintos", en *Astura*, op. cit., pp. 37-47.

⁵ Mari Cruz Alonso Antolín, Angel Somolinos Pérez y Juan Olivas del Pozo en "Aspectos sociológicos de la emigración asturiana", en *Indianos*, op. cit., pp. 76-91.

Asturias, por su parte, se ha convertido en centro de recepción de inmigrantes al ver aumentado su capacidad de absorción de mano de obra con la implantación del complejo siderúrgico de Avilés⁶, hoy en inquietante parálisis.

Pero en la historia económica y social del principado, será inolvidable la contribución de los "indianos" o "americanos" al saldo favorable de la balanza comercial y al desarrollo industrial, agrícola, urbanístico, educativo y cultural de su "pueblín" amado o del "rinconcín" donde nacieron⁷. Como del mismo modo es imborrable el desgarramiento provocado en la familia asturiana por la separación de tantos hijos que partieron hacia tierra lejana, tras un ideal de progreso, como lo refleja el emotivo verso escrito en bable (idioma regional asturiano) por Isidro Diez de la Torre, que dice:

"Si acasu algún día, rodando pel mundo,
pasáis pe l'América,
y encontráis al mió fiu del alma
decí que se guelva
decí que so madre, que él tanto quería
tá muerta de pena"...

LA PRESENCIA ESPAÑOLA A PRINCIPIOS DE SIGLO XX

Al finalizar el siglo XIX y durante las tres primeras décadas del XX, se formó en la República Dominicana una colonia española que pese a no haber alcanzado una gran significación numérica por el carácter restringido de la inmigración -a diferencia de lo que sucedió en otros países de la cuenca del Caribe como Cuba y Puerto Rico, y posteriormente Venezuela-, sí la tuvo desde el punto de vista cualitativo, si ponderamos la valiosa contribución realizada por los inmigrantes españoles a las actividades mercantiles y productivas del país.

⁶ Ibidem, p. 81.

⁷ Sobre el particular, ver Germán Ojeda y José Luis San Miguel, op. cit., cap. V. Consecuencias económicas, pp. 77-90; así como, Jorge Uría, "Los indianos y la instrucción pública en Asturias", en **Indianos**, op. cit., pp. 102-119.

En cuanto a la procedencia de esta corriente migratoria, los dos grupos mayoritarios a la vuelta del siglo eran, por una parte, los de origen andaluz, provenientes en su mayoría de Chiclana y otras poblaciones cercanas al importante puerto de Cádiz, en el sur de España, quienes integraban lo que pudiera llamarse "la vieja colonia"; y por otra los catalanes y los mayorquines, dadas las facilidades que ofrecían los puertos de embarque de esa zona del Mediterráneo, principalmente el de Barcelona.

Muchos de estos inmigrantes se habían radicado previamente en Cuba, pero los disturbios ocasionados por las guerras de independencia en ese país dieron lugar a que algunos se trasladaran con carácter permanente a la República Dominicana. Esta experiencia cubana -y puertorriqueña en parte, como fue el caso de la familia Serrallés, que fundara el ingenio Puerto Rico, en San Pedro de Macorís- hizo que muchos españoles que llegaron a finales de siglo se dedicaran al colonato azucarero, dando un decisivo impulso a la industrialización de la caña de azúcar en el país.

Entre los apellidos andaluces de esa época podemos mencionar: Parra, Alba, Alfaro, Reyes, Caro, Martínez, Guerra, Lebrón, Cámpora, Domínguez, Miura, junto a otros que procedían de Málaga, específicamente de Vélez, entre los que figuran Ariza, Ramírez, Gálvez, Jiménez, Fernández, Gómez, Frías, Sarmiento, Rodríguez, entre otros. De Granada era Castro, Molina.

De los apellidos catalanes, citaremos: Ricart, Ginebra, Pou, Brugal, Battle, Bordas, Bross, Balaguer, Serrallés, Dalmau, Roca, Castaner, Anglada, Romeu, Casal, Decamps, Hilari, Llibre, Canalda, Vargas, Brossa, Munné, Pradevall, Puig, Trullol, Cassá, Cortés, Prats, y más recientemente Sicart, Bellapart, Pujadas, Dalet, Pajés, entre otros.

Igualmente son de origen catalán el doctor Narciso Alberti Bosch, médico de La Vega y pionero en la investigación de la prehistoria dominicana; el licenciado farmacéutico Juan J. Gassó Gassó, también

radicado en La Vega; el contador y profesor en administración comercial José M. Brossa; así como el grupo constituido por los maestros de obras y constructores José Turull Vilanova, José Bosch, José Domenech Busquet, Jaime Malla Salom, Mariano Turull Piera, Francisco Josa y los hermanos Antonio y Andrés Teys, así como el arquitecto Benigno Trueba, que realizaron relevantes aportes a la arquitectura de la época. Del mismo modo son oriundos de Cataluña Vicente Munné Guibernau y su suegro Juan Miquel Guarro, fundadores, en 1930, de la Alfarería Dominicana, empresa pionera en la fabricación a escala industrial de tejas, ladrillos y otros materiales de construcción hechos en terracota y barro vidriado.

Entre los inmigrantes de las islas Baleares, naturales tanto de Mayorca como de Menorca, se encontraban: Casanovas, Vicens, Coll, Barceló, Vidal, Mezquida, Nadal, Andreu, Feliú, Ferrer, Morey, Amengual, Forteza, Gual, Ripol, Font, Gamundi, Caldentei, Llodrá, Mayol, Roig, Aguiló, Planas, Bennasar, Alorda, entre otros.

Además, había algunos vascos: Incháustegui, Bengoa, Muñagorri, Amechazurra, Echevarri o Echevarría, Olavarrieta, Ochoa, Goicoechea, Gavirondo, Loinaz y Ariza, este último radicado en Puerto Plata, cuyo apellido originario en vasco era Arizabal. Más recientemente tenemos: Gaubeca, Ibarra, Arostegui, Paliza, Salazar, Ugarte, Arnaiz y Otazu.

Castellanos son los Armenteros, naturales de Zamora; Arévalo, de Salamanca. Robledo, Serna, Manrique, de Burgos; en adición a otros apellidos típicamente castellanos, como González, Fernández, Martínez, Domínguez. Los Prieto, Casas y Vasqués provienen de León, mientras que de Santander eran Toral y Tezanos, ambos radicados en Barahona, al igual que los Del Río, Cano, Oejo. Ricardo Hernández Ballesta era de Murcia.

Sin embargo, según avanzaba el presente siglo, serían los asturianos y gallegos, quienes alcanzarían un mayor porcentaje dentro de la comunidad española establecida localmente en el país. Tal y como lo confirma un informe del Consulado Norteamericano sobre la inmigración de Santo Domingo, fechado en 1926, en el cual se señalaba que, aunque no

había para esa época una corriente migratoria directa desde España hacia el país, existía una colonia comercial de españoles que alcanzaba a más de mil personas.

El referido documento indicaba que: "Estos españoles son en su mayoría hombres jóvenes, que han llegado al país desde otros países latinoamericanos, principalmente desde Puerto Rico y Cuba", y agregaba que últimamente se había incrementado una corriente de médicos, ingenieros y otros profesionales, dadas las condiciones desfavorables para la clase media imperantes allí.

El informe argumentaba que la casi totalidad de los inmigrantes españoles provenía de Galicia y Asturias, y que se trataba de "una clase de inmigrantes que retorna a su propio país, tan pronto ha hecho una fortuna moderada", apreciación ésta que habría que poner en tela de juicio, a la luz de la experiencia migratoria española en la República Dominicana, donde tantos hijos de España echaron raíces profundas, integrándose plenamente a la sociedad nacional.

En consonancia con esta identificación, el comercio español, en los inicios de siglo, contribuyó notablemente con sus inversiones inmobiliarias al desarrollo de la arquitectura nacional y al ornato urbano, levantando singulares edificaciones comerciales y residenciales, consideradas en su época como las de mayor relevancia.

Los españoles que emigraron entonces solían ser gente sencilla y común, quienes partían cuando jóvenes, con la ilusión de obtener un mayor bienestar, ante las precariedades económicas y la superpoblación existente en su ámbito rural. Procedían de humildes aldeas y poblados. No poseían otro aval que su trabajo y su integridad personal. El resultado de su entrega y su dedicación a los más variados oficios se tradujo en la prosperidad de las naciones en que fueron acogidos, contribuyendo de

⁸ "Report on Immigration into Santo Domingo", Enclosure to Despatch 107, dated March 8, 1926, National Archives, Roll 68, M626.

manera singular al crecimiento económico de las mismas, llegando a desarrollar un sorprendente entramado social, sustentado por vínculos solidarios que se tradujeron en la creación de centros corporativos, de beneficencia y auxilio mutuo.

A pesar de su origen predominantemente campesino, muy pocos se dedicaron localmente a la agricultura o la ganadería, ya que generalmente esos jóvenes inmigrantes acudieron al llamado de parientes o paisanos para que laboraran como dependientes en los establecimientos comerciales creados por otros paisanos de su misma aldea o comarca, creándose así la llamada "generación de relevo". De ahí que, por razones de motivación familiar, vecinal, o por simple rutina, se establecieron preferencias hacia determinados países como punto de destino, como es el caso de la República Dominicana con los naturales de los concejos de Pola de Allande, Infiesto y Cabranes, en Asturias⁹, lo mismo que con los ayuntamientos de La Guardia y del Rosal, en Galicia.

Muchos de estos humildes dependientes, tras largos años de duras faenas y privaciones, lograban hacer sus economías y establecer sus propios negocios, trascendiendo la esfera comercial, donde se hicieron fuertes. Algunos de estos inmigrantes, dotados de una clara visión empresarial, emplazarían pequeñas industrias y talleres en las más diversas ramas de la actividad productiva, formando así parte de la médula empresarial dominicana. Por esta razón, el sociólogo José del Castillo -al estudiar los diferentes grupos de inmigrantes que han contribuido a la formación de la sociedad dominicana moderna- ha ubicado con justeza a esta corriente poblacional dentro de la "inmigración empresarial", en virtud de sus significativos aportes al desarrollo nacional¹⁰.

⁹ Sobre las zonas de procedencias y otras características de la migración asturiana ver Luis Alfonso Martínez Cachero, **La emigración asturiana a América**, Ayalga Ediciones, Salinas, Asturias, 1976.

¹⁰ "Las inmigraciones y su aporte a la cultura dominicana (finales del siglo XIX y principios del XX)", en la obra colectiva **Ensayos sobre cultura dominicana**, Ediciones del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 1981, pp. 169-210.

INFLUENCIA DE LOS ASTURIANOS EN EL ÁMBITO DE LOS NEGOCIOS

A lo largo del corriente siglo, los asturianos se convirtieron en el grupo regional más influyente entre la colonia española radicada en la República Dominicana, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. La expansión económica alcanzada por esta colectividad contribuyó a su crecimiento numérico y a su consolidación en el plano social. Este aspecto es importante para entender por qué el flujo emigratorio asturiano hacia la República Dominicana ha mantenido su constancia desde principios de siglo hasta nuestros días, aún cuando recientemente la tendencia de esta corriente migratoria haya cambiado de destino, al preferir los países europeos más desarrollados, en lugar de las naciones hispanoamericanas, que se han visto afectadas en las tres últimas décadas por graves crisis económicas y políticas.

• LA INDUSTRIA DEL CALZADO

Entre los negocios establecidos por los asturianos desde principios de siglo en Santo Domingo, podemos mencionar la firma "J. Diez Hermanos, C. por A.", establecida en 1920, que operó la tienda de calzados "La Favorita", con sucursales en Santiago y San Pedro de Macorís. Esta empresa fue fundada por José Diez Méndez -oriundo de Luarca-, quien luego de incursionar en Argentina y Puerto Rico se instaló definitivamente en el país y junto a sus hermanos Vicente y posteriormente Alejandro, importaron zapatos desde Puerto Rico hasta que el nuevo arancel promulgado durante el gobierno del presidente Horacio Vásquez hizo prohibitiva la importación. Por tal razón decidieron instalar una fábrica que coincidió con la conclusión, en 1929, del soberbio edificio que construyó la firma "J. Diez y Hermanos" en la calle El Conde -antigua Separación-, principal arteria comercial del país. En la actualidad, la industria Petroquímica Dominicana, dirigida desde 1957 por Manuel V. Diez Méndez, tiene su origen en aquellos lejanos días de los inicios de la década de los veinte.

Además de la firma "J. Diez Hermanos, C. por A.", los asturianos tienen una bien ganada fama en el ramo de calzado. Entre las empresas creadas en este sector figura "Celso Pérez y Co.", establecida por Celso Manuel Pérez López -de Longoria, del concejo de Belmonte de Miranda-, quien llegó a Puerto Rico en 1909. Allí estuvo al frente de una finca de café, trasladándose a Santo Domingo en 1921, a laborar en el comercio de su compueblano Alfonso Cuervo, instalando luego una bomba de gasolina en la Av. España.

Celso Pérez introdujo por primera vez en el país autobuses de transporte urbano que operaron en la ciudad de Santo Domingo. En 1930 creó una fábrica de suelas y tacos de goma, que posteriormente convirtió en una recauchadora de llantas para vehículos, en sociedad con Cochón Calvo. Esa fábrica prestó un importante servicio en su época, dada la escasez de suministros que provocó la Segunda Guerra Mundial. Hacia 1952 Celso Pérez fundó la fábrica de zapatos que, con su nombre, hoy operan sus descendientes.

Otra empresa del ramo, "Calzados Cueli", fue fundada por Florentino Cueli García -natural de Niao, Cabranes-, quien vino al país en 1933 para trabajar con su hermano Adolfo, en el colmado de la propiedad de este último. Luego de laborar en "La Favorita", Florentino instaló su propio negocio en 1952.

Dentro de esta misma actividad podemos mencionar a Julio Santos Machargo y a Bienvenido Gutiérrez, quienes dirigieron por algún tiempo la "Fábrica Dominicana de Calzados (FA-DOC)", que tuvo varias tiendas en Santo Domingo y en San Francisco de Macorís.

Otros establecimientos de este género desarrollados por asturianos fueron "Los Muchachos", de Claudio Suárez; "Panter" e "Intermoda", de José María Benito; "Calzados El Conde" de Gustavo González Menéndez; "Calzados Tarrazo", de José Antonio Tarrazo; "Los Arcos", de Héctor Martínez; "Calzados La Imperial", de Fermín Pérez; "Calzados París" de José Sol y Marcelino García, En Santiago de los Caballeros, por su parte,

Teodoro y Claudio Fernández -quien fuera vicecónsul de España en esa ciudad durante varios años-, crearon la firma "Hermanos Fernández", hoy a cargo de su sobrino Teodoro Amor Fernández (Teddy).

Uno de los propietarios de la cadena de tiendas "Almacenes El Encanto" es José Ramón Prieto Prida, asimismo su hermano Enrique dirige la sucursal de "El Encanto", en la populosa Av. Duarte, a su vez, Alfredo Marcos Prida se encuentra al frente de esta tienda en Santiago, mientras que la otra sucursal de " Almacenes El Encanto", ubicada en el dinámico sector de Naco, está a cargo de Constantino Fernández Fresno, a quien hay que reconocerle su entusiasmo en la organización de la Romería Asturiana de 1993, en honor a la Virgen de Covadonga.

- **TEJIDOS Y CONFECCIONES**

Como un ingrediente que vino a aumentar el caudal de la inmigración asturiana, hay que resaltar el hecho de que algunos comerciantes de origen asturiano establecidos en Puerto Rico, decidieron extender su ámbito de negocios hacia la República Dominicana, especialmente por los años precedentes y durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), cuando se produce en Puerto Rico una severa crisis económica y política. Tal fue el caso de la razón social "Cerame, López y Compañía", de la cual se desprende la sociedad "López, Ramos y Co.", de Tomás López Bou y Tirso Ramos Florez, establecida en Santo Domingo en 1917, que poseyó un almacén en el sector de La Atarazana, para luego instalar, en 1924, la prestigiosa tienda "La Opera", con sucursales en Santiago, San Pedro de Macorís y Bonaó.

Posteriormente, Bonifacio Cerame, rico comerciante asturiano radicado en Arecibo, Puerto Rico, proporcionó los medios para la creación, al inicio de la década de los 20, de la "Casa Cerame", ofreciéndoles así a sus sobrinos los medios para que pudieran trasladarse a América, específicamente a la República Dominicana, ya que las autoridades de migración norteamericanas regulaban drásticamente la entrada de españoles a Puerto Rico, en parte por los resquemores que dejó la guerra

hispanoamericana y por entrar en rigor el sistema de cuota establecido por la Ley Jones de 1917. Entre los principales directivos de la firma "J. G. Cerame & Co." están: Carlos y Bonifacio Rodríguez Cerame, Rafael García Cerame, y los hermanos Luis, José y Evaristo Olalla Gómez, todos oriundos de Pola de Allande.

Por su parte, Maximino González Cerame, también de Pola de Allande, partió a los 11 años hacia Puerto Rico, trasladándose posteriormente a Santo Domingo, en 1921, para laborar en la firma "J.G. Cerame y Co.". En 1928 instaló una fábrica de camisas y trajes para hombres en la calle El Conde, que originó la razón social "M. González & Co.", una de las más importantes textilerías existentes en el país.

Otras firmas de tejidos y confecciones creadas por los asturianos en las principales arterias comerciales de la ciudad capital, fueron "El Palacio", de José Rodríguez Ramos; "González Ramos y Co.", fundada por los hermanos Marcelino, Luis y José González Ramos, además de otros establecimientos de más reciente creación como "La Gran Vía", de Manuel Fernández, Alfredo Blanco y José Rodríguez; "Sederías California", de Vicente González, Antonio Miranda, Paulino Queipo y Braulio Fernández; "Almacenes Pica Pica", de Francisco Linera Sol; "La Paloma", de Marcial y Marcelino García y "Almacenes Rodríguez", de Marcelino Fernández, Rafael Rodríguez y José Rodríguez, recientemente fallecido; "Almacenes Mella", de Manuel Rodríguez Maire y José Manuel Rodríguez Cienfuego, así como "Centro Mella", en sociedad con Luis Rodríguez Cienfuego; "La Tijera", de Benigno Peña Ramos; "Almacenes Garrido", de Luis y Manolo Fernández Fernández; "Almacenes Prim", de Mario Ramos Vicente y José Prieto Madiedo; "Galerías", de los hermanos Luis Salvador y Enrique Fernández; "Tienda Gente", de Luis y Hugo Valdés; "Kalea", de Máximo y Justo García; "Almacenes Sema", propiedad de Serafín y Manuel Magadán, y "Vestir de Hoy", de José Alvarez Tejón y José Magadán. A su vez, Joaquín Sánchez Argüelles opera "Textiles Astur".

Otros centros del vestir, establecidos en Santo Domingo por comerciantes de origen asturiano, en su gran mayoría provenientes de Pola

de Allande, son: "Almacenes Capital", de Justo Rodríguez Fernández; "Centromoda", de Constantino Queipo Rodríguez, César Rodríguez Rodríguez, Juan Luis Santos Rivera y José Antonio Marcos Collar; "Almacenes Cinco y Diez", de Rafael Rodríguez García y Marcelino Rodríguez Fernández; "Almacenes Duarte", de Ambrosio González y Manuel Magadán; "Almacenes Narcea", de José García; "Almacenes Record", de Servando y Primitivo Fernández; "La Principal", de Mario García Fernández; "Corty", de Salvador Cienfuegos; "Nuevo Estilo", de Juan C. Miranda; y "Blazer", de Luis Valdez. Mientras, Marcelino y Antonín Fernández poseen, hoy, "La Opera", en Santiago de los Caballeros; y Atilano Allende, "Almacenes Santiago".

Cabe destacar, igualmente, la labor realizada en San Pedro de Macorís por Manuel Rodríguez Rodríguez y Fernando Rodríguez Miranda, ambos de Pola de Allande, propietarios de "Almacenes Iberia", con sucursales en Santo Domingo, La Romana y Hato Mayor, con los nombres de "Almacenes La Feria", "Duco" y "La Mayor", respectivamente. Además de una fábrica de ropa en la zona franca de la sultana del Este, con el nombre de "Costura FM".

- **FERRETERÍAS, FERTILIZANTES, METALURGIA, ESTRUCTURAS METÁLICAS Y EBANISTERÍA**

Entre las firmas pioneras en el ramo ferretero está "Fernández González, C. por A.", establecida en 1905 por Manuel y Casimiro Fernández González -oriundos de La Mortera, concejo de Candamo-, junto a Guillermo Menéndez -de Muros del Nalón, Pravia-, con el nombre de "Fernández Hermanos y Co.", cuyos sucesores son los propietarios de la "Ferretería San Martín" y la industria "Acabados Automotrices", fabricantes locales de la pintura **Sherwin Williams**.

Otra reconocida empresa de este género es la "Ferretería Americana", fundada, en 1942, por José García San Miguel, cuya familia operaba en Puerto Rico la firma "García Comercial". En 1948 se integró a la empresa Luis García San Miguel, quien había sido en España piloto de la Aviación

Militar. Bajo su dirección y la activa participación de sus hijos y de otros inmigrantes asturianos, entre ellos Oscar, Gonzalo y Eloy Valiente, así como Angel y Elías del LLano, la "Ferretería Americana" ha acreditado una bien ganada reputación de excelencia en el servicio.

Así mismo, Salustiano Martino Cobián -natural de Infiesto-, quien fuera socio de la "Ferretería Americana" en sus comienzos, estableció a principios de la década de los 50 la "Ferretería Cobián", en la cual laboró su sobrino Salustiano Acebal Martino (Tano) a su llegada al país, para luego ingresar en "Talleres Cima", y posteriormente en la "Industria de Pinturas Popular" y "Multiquímica Dominicana", de las cuales es actualmente su Presidente. Por su parte, la "Ferretería Popular" fue fundada en 1964 por Benjamín Muñiz Cayado y Oscar Fernández Cayado, ambos de Cabranes, quienes habían laborado previamente en la firma de Ramón Corripio.

Ramón Montes Miranda, procedente de Villaviciosa, posee "La Innovación", empresa dedicada a la importación de materiales de construcción y ferretería, al igual que "Metalúrgica Eléctrica", fabricantes de muebles de metal, cajas fuertes y equipos de seguridad. Mientras que Manuel Pereda Aladro, oriundo de Roces, Gijón, está al frente de la firma "Ramón Corripio y Sucesores".

Otras empresas de este ramo, también operadas por asturianos, son las firmas "Corripio del Padro", de Eladio Vigil Corripio; "Materiales Industriales", de Oscar Fernández y José Luis García; "Almastur", de Celso Corripio; "Asturcaribe", de Luis Del Río y Martín Piniella; "Ferretería Pravia", de Jaime Menéndez de la Torre; "Ferretería Cortina", de José Manuel Cortina; "Almacenes San Martín", de Manuel Suárez; "Hispanoferretera", de Valeriano Monestina Rodríguez; "Montes y Merino", de Arturo Montes; "Hispanocaribe", de Angel Cimentada; "Garal, S. A.", del arquitecto Mario García y Antonio Alvarez; "Iberomercantil", de los hermanos Roberto y Francisco Huerta Rodríguez, junto a Francisco Rodríguez Monestina. "Benigno Zapatero, C. por A." opera un almacén dedicado a la venta de cristalería y otros artículos del hogar. Por su parte, José Antonio García y Abelardo Llerandi poseen la firma "García y

LLerandi", importadores de equipos agrícolas; y "Centrisa", de Benigno Suárez, se ocupa de la comercialización de repuestos para tractores y equipos pesados.

José González fue, en vida, uno de los accionistas principales de la "Ferretería Villa", junto a los mallorquines Juan Vidal y Martín Mesquida; mientras que Ricardo Tarrazo es el actual propietario de la "Ferretería Villa", en San Pedro de Macorís. A su vez, Manuel González García es uno de los principales ejecutivos de la "Ferretería Bellón", en Santiago de los Caballeros.

Cabe destacar la aportación realizada por el empresario Marcelino San Miguel Fernández -natural de San Román, Infiesto-, quien llegó a Puerto Rico en 1917 y se dedicó a la importación y exportación de frutos, extendiendo su ámbito de negocios a otras partes del Caribe, específicamente a Cuba, Venezuela y la República Dominicana. Este dinámico hombre de negocios estableció, en Santo Domingo, en 1942, la "Antillana Comercial e Industrial", dedicada a la importación de vehículos y equipos agrícolas, así como a la fabricación de productos agroquímicos bajo la firma "Ferquido", y al sector asegurador con "Seguros La Antillana". De igual manera, su hijo Marcelino San Miguel se ha destacado como empresario y dirigente empresarial.

Don Marcelino San Miguel auspició la llegada al país de varios de sus sobrinos, entre ellos Fernando Villeya San Miguel, fundador, en 1965, de la empresa "Fertilizantes de Santo Domingo" (FERSAN); Gerardo Quiroga San Miguel, que posee la empresa "San Miguel y Cía."; y Rafael San Miguel Pando, quien luego de trabajar en la "Ferretería Americana" ingresó en "La Antillana Comercial e Industrial".

Otro aporte significativo de los asturianos en la República Dominicana ha sido su participación en el sector metalúrgico, desde la antigua planta de fundición, operada por Angel Lavandero en los años cuarenta y cincuenta, hasta la labor desempeñada en la construcción de los edificios y la instalación de los equipos de producción de "Metaldom" -a mediados de la década de los sesenta-, empresa que se nutrió de la

experiencia adquirida por técnicos y operarios del consorcio español "ENSIDESA", que forma parte del complejo siderúrgico de Avilés, quienes vinieron contratados a través de "Carmer Internacional", muchos de los cuales se establecieron definitivamente en el país.

Entre éstos podemos mencionar al Ing. Vicente Castro y a Felipe Acuña, quienes aún permanecen laborando al servicio de "Metaldom", así como a Melchor José García y al ingeniero Fernando Trío de la Viña, que poseen la empresa "Estructura Metálica Tecniacero", junto a Belarmino García, quien también es propietario de "Grúas Avilés", lo mismo que a Alfredo Cueto, recién fallecido, y Miguel Angel Bissie, quienes fundaron "La Metalurgia".

Otros empresarios de origen asturiano que han incursionado en esta rama son: los hermanos José Ignacio y Carlos Alberto Acero, quienes, junto a Armando Ron, operan la empresa "Metales Antillanos".

Por otra parte, hay que mencionar la asesoría técnica ofrecida por Adolfo Rodríguez en la instalación de varias de las industrias locales de productos plásticos, tales como "Quimsanto", "Polyplas", "Moplodom". Rodríguez labora actualmente en "Molplas".

Cabe también resaltar la pericia mostrada por José García Rodríguez - oriundo de Pola de Allande-, quien se distinguió en la confección de finos muebles y otras labores de ebanistería, tarea que han continuado con esmero Constantino Fernández, Luis Franco y Manolo Rodríguez en la empresa "Columa, S. A."

- **ALMACENISTAS DE PROVISIONES, COLMADOS Y SUPERMERCADOS**

Es en el ramo de provisiones donde el comercio asturiano ha alcanzado sus mayores logros. Entre las firmas pioneras se destacan "M. Suárez y Co.", (hoy Suárez Fernández y Cía., C. por A.), fundada en 1910 por los hermanos Maximino y Prudencio Suárez, integrándose luego los

hermanos Fermín, Eladio, Juan y José María Fernández de La Torre, lo mismo que Estanislao y Armando Ron Suárez, así como Alfredo Fernández, actual presidente de la empresa.

Balbino Fernández Méndez, fue propietario de "El Globo", en el sector de La Atarazana, y levantó -en la década de los años diez- el impresionante edificio de tres plantas donde instaló su establecimiento de importación y exportación, sito en la Arzobispo Meriño, al pie de la Cuesta de San Francisco. Don Balbino trajo especialmente un reloj para el flamante edificio, pero el Ayuntamiento no otorgó su autorización, optando por donarlo para la torre de la nueva iglesia que se construyó en la ciudad de Santo Domingo en honor a la Virgen de La Altagracia.

"Fernández, Rodríguez y Cía.", con su establecimiento en la Av. Puente Ozama, hoy Av. España, y "José Menéndez y Co.", fueron firmas dedicadas igualmente a la importación y a la venta al por mayor de mercancías y provisiones; y la última, además, fue inversionista en bienes raíces.

Francisco González Flores era propietario de la razón social "González y Cía.", fundada en 1910, dedicada a la importación de provisiones, siendo socio comanditario el catalán Galo Munné. Otros comerciantes de origen asturiano establecidos en Santo Domingo para esa época fueron: "Huerga Rodríguez y Co., S. en C."; "Alvarez Rodríguez y Cía."; "Cuervo, Rodríguez y Cía."; los hermanos Faustino y Rafael LLaneza Inza, representantes de firmas extranjeras, entre éstas el aceite de oliva **Fígaro**, los hilos **Anclar** y la harina **Goldrin**, y varios de los productos del consorcio japonés "S. Itoh", entre estos las sardinas conocidas popularmente como 'Pica Pica', que son un componente importante en la dieta de los dominicanos; Nicanor Martínez Amor, que operaba una licorería, productora de los rones **Nica** y **Amor**; y Benigno Pérez Martínez, importador y almacenista de provisiones y bebidas, quien fuera además un propulsor del hipismo dominicano.

De igual manera, debemos mencionar a Francisco Lavandero, don Pancho, quien fuera una verdadera escuela en el arte del comercio para

numerosos jóvenes españoles. Uno de éstos, su sobrino Ernesto Vitienes Lavandero, natural de Santa Eulalia, Cabranes, llegó al país a la edad de 11 años, en 1913. Con el correr de los años fundó, junto a su hermano Emilio, el colmado "La Metralla", que posteriormente se transformaría en la "Casa Vitienes", empresa en la que han laborado varios asturianos, entre los que se encuentran José Buera del Valle, Enrique Fresno, José María Carballo, Benigno López, Arturo Montes, así como Alfonso y Luis Marín, Ricardo, Luis María y Alfonso Martínez Colubi, Emilio y José Luis Venta Vitienes, al igual que Manuel Álvarez Díaz, actual propietario del almacén de maderas "La Universal".

Don Ernesto Vitienes Lavandero adquirió, en 1941, la "Dominican Soap Company", hoy, "Industrias Lavador", que es una de las principales empresas nacionales fabricantes de detergentes, grasas comestibles, mermeladas y otros productos para uso del hogar, además de administrar un consorcio agroindustrial, avícola y pecuario, que incluye una planta procesadora de alimentos balanceados para animales. Este dinámico grupo empresarial, que genera más de 1500 plazas laborales, cumplió recientemente el 50 Aniversario de su fundación, teniendo como lema "calidad, tecnología y progreso".

Los hermanos Ramón y Manuel Corripio García -oriundos de Niao, Cabranes-, quienes en sus años mozos laboraron en la casa de don Francisco Lavandero, establecieron en 1928 la firma "Corripio Hermanos", formando posteriormente sus propias razones sociales independientes. Derivaciones de la rama de don Manuel han sido las diferentes empresas que opera su hijo, el dinámico empresario José Luis Corripio Estrada (Pepín), en las áreas de la fabricación de zinc, latas, pintura, envasadora de gas, edición de periódicos y libros, operación de plantas de televisión, e importación de automóviles, electrodomésticos, juguetes, detergentes y dentífricos.

Manuel González Cuesta, a su vez, casado con una hermana de los Corripio, estableció en 1935 el "Colmado Nacional", ubicado en la calle Mercedes y posteriormente en la Av. Mella, que fuera embrión de los

supermercados de la cadena "Nacional" y de la "Ferretería Cuesta" y otras tiendas de este complejo comercial -"Centro Cuesta Juguetes", "Centro Cuesta del Libro", "Centro Cuesta del Hogar"- que dirige José Manuel González Corripio.

Uno de los establecimientos comerciales de mayor tradición en la ciudad capital es la "Casa Velázquez", pionera en el sistema de autoservicio en su local "El Mercadito", abierto en la avenida Bolívar en 1954. Este sistema de ventas sería implantado al año siguiente en su local principal de la calle Arzobispo Meriño. Esta firma fue fundada a principios de siglo por José Fernández -oriundo de La Mortera-, quien luego de prestar servicios en el ejército español en Puerto Rico llegó a Santo Domingo al concluir la Guerra Hispanoamericana en 1898, dedicándose al comercio. En 1910 trajo a su sobrino Manuel Velázquez Fernández, al que paulatinamente se le unirían sus hermanos Marcelino, Edelmiro, José y Laudino, fundando la razón social de "M. Velázquez y Cía., S. en C."¹¹ En esta empresa han laborado varias generaciones de inmigrantes asturianos. Entre ellos cabe destacar, además de los hermanos Velázquez y su tío José Fernández, a Víctor García Allongo y Arturo Rodríguez Martínez, quien fue el creador del reconocido slogan "Donde lo mejor cuesta menos", además de Bernardino Iglesias y de los hermanos Manuel y Antonio Méndez González, siendo este último su actual presidente.

Otro establecimiento de renombre en su momento lo fue el "Colmado Santos", situado frente al Parque Independencia en la ciudad capital, uno de los pioneros en el sistema de supermercados, propiedad de Julio Santos Machargo, nacido en Veloncio, Concejo de Infiesto, que luego de incursionar unos años en Cuba se establece en la República Dominicana hacia 1929, donde lleva a cabo una reconocida labor comercial e industrial. A su vez, Antonio Langa poseyó el colmado "La Paloma", en la calle Del Comercio -hoy Isabel La Católica-, y Francisco y José García fueron

¹¹ Ver entrevista con José Velázquez Fernández, con el título "Yo trataba de mejorar", publicada en la sección *Presencia Hispánica*, en el periódico **Hoy** el 16 de junio de 1988, bajo la coordinación de la Comisión de la Casa de España para la Celebración del V Centenario.

propietarios del colmado "Ritz" en la Av. España.

Conviene resaltar la labor desplegada en este campo por Adelino Sánchez, almacenista de provisiones en San Carlos y propietario del antiguo "Colmado Ela" y del "Supermercado Pueblo", lo mismo que por Bernardo Pérez, fundador de la "Casa Pérez", junto a su hermano José y su sobrino Francisco Pérez (Paco), siendo su actual propietario Constantino Millar.

Otros supermercados fundados por asturianos son: el "Dominicano", de José Manuel Bustos (Pepe); el "Oliva", de Ramón Armado Rivero; el "Marqués", de los hermanos Secundino y José Sánchez; el "Arguelles", de José Arguelles; el "Balbuena", de Juan Luis Corrales Madiedo; el "Amigo", de Manuel Alonso; el "Asturias", de Francisco Martínez -aunque de origen valenciano- que opera, además, "Crystal", departamento de finos artículos para el hogar; y el "Pola" -cadena de supermercados administrada por Rafael Monestina-, de los hermanos Jesús y Román Ramos Uría y Juan Ramos Vicente, que son también propietarios de "La Sirena", "la tienda siempre llena", la cual revolucionó el concepto de tienda por departamentos con el sistema de auto servicio, además de poseer una sucursal en Santiago, bajo la dirección de Luis Fernández Galán. En esa ciudad han adquirido recientemente la tienda "El Gallo", una de las más prestigiosas y tradicionales de esa comunidad cibaëña.

En Santiago de los Caballeros tenemos el ejemplo del "Colmado Santiago" -que gozó de justa fama en su época, con sucursales en varios pueblos del Cibao-, fundado por Restituto González, de origen vallisoletano, y Víctor Martínez González, quien luego estableció el "Supermercado Victoria", actualmente a cargo de su hijo Jerónimo Martínez.

Otras firmas se han especializado en la importación de cristalería y artículos del hogar, como "Almacenes Carballo" y "Menéndez y González"; mientras que "Alvarez y Sánchez", de José Antonio Alvarez y Servando Sánchez, importa provisiones y bebidas, habiendo desarrollado una

importante fábrica de embutidos -"Industrias Chacineras"- que reivindica la buena fama de la cocina española en la producción de chorizos y jamón serrano, bajo la reputada marca **El Cid**. En el sector de la alimentación, el empresario Angel Fernández Díez -descendiente de asturianos-, es propietario de "Asociación Comercial", que produce gelatina y otros productos de la marca **Royal**.

OTRAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS

También fue de origen asturiano el Ingeniero Nicolás Cortina Cambor, que realizó importantes obras a principios de siglo en San Pedro de Macorís. Entre ellas el local del Centro Recreativo Español, el edificio de la Casa Armenteros y las residencias de las familias Parra Alba y Casanovas. Por su parte, Manuel Menéndez era dueño de una fábrica de sombreros de paja establecida en el año de 1896, situada en la calle Arzobispo Meriño. A su vez, la familia Antuña ha venido operando por casi un siglo otra fábrica de sombreros en Santiago de los Caballeros.

Onorio González fundó la fábrica de colchones **King**, reconocidos como "El rey de los colchones y el colchón de los reyes", y Miguel Fernández Fernández tuvo a su cargo la instalación de la fábrica de aceite de la "Sociedad Industrial Dominicana, C. por A." Alfredo Rodríguez Menéndez poseyó por muchos años una fábrica de espejos, hoy convertida en "Talleres Alce, C. por A.", fabricantes de puertas y ventanas metálicas. Mientras que Agustín Verdeja, quien luego de trabajar en Cuba para la "Cervecería Tropical", se trasladó a Santo Domingo para dirigir la distribución de esta cerveza en el país. Aquí pasó a trabajar en la "Cervecería Nacional Dominicana". Por su parte, Gonzalo Fernández del Rey y Angel del Valle se han distinguido como corredores de seguro.

De igual modo cabe mencionar a José María Fernández de la Torre, que luego de incursionar en la firma "Suárez Fernández y Cía.", en Santo Domingo. Regresó a su patria para instalar, en Gijón, la reconocida fábrica de camisas **Ike**, confeccionadas al estilo de la famosa marca norteamericana **Arrow**, alcanzando una significativa aceptación en el mercado español.

Todos estos inmigrantes asturianos emulan localmente con su esfuerzo, trabajo abnegado y capacidad empresarial y comercial, el éxito alcanzado por otros compueblanos en varios países de Hispanoamérica, como es el caso de José Menéndez, conocido como el **Rey de la Patagonia**, dedicado al comercio de la importación y exportación, así como a la explotación agropecuaria de extensísimos latifundios; o los ejemplos de Pepín Fernández, César Rodríguez y Ramón Areces, quienes, tras sus permanencia en Cuba llevarían a España la experiencia adquirida en "El Encanto", de la Habana, con la concepción del gran almacén o tienda por departamentos al estilo norteamericano, palpables en el auge alcanzado por "Galerías Preciados" y "El Corte Inglés"¹².

- **ACTIVIDADES AGRÍCOLAS Y GANADERAS**

Algunos asturianos se han dedicado a actividades agrícolas y ganaderas. En este aspecto cabe destacar la labor realizada, a principios de siglo, por los hermanos Antonio, Prudencio y Cándido Canto Peláez en San Pedro de Macorís y El Seibo. Por su parte, el hijo de este último, Bonifacio Canto Sanfeliz, y su yerno Manuel Blanco Sanfeliz, permanecieron en el negocio ganadero, operando en Hato Mayor una planta de productos lácteos. Así mismo, Francisco Noriega, quien en su tiempo fue propietario del "Supermercado Asturias", poseyó una finca en Baní.

La "Hacienda Cortina", ubicada en Nisibón, provincia de La Altagracia, y considerada como modelo en su género, fue desarrollada por el empresario Fernando Viyella San Miguel. El doctor José Manuel Álvarez, también de origen asturiano, contratado como médico veterinario por la "Hacienda Cortina" en 1960, y radicado en Higuey, es actualmente el presidente de la Federación de Ganaderos de la Región Este. Mientras que su sobrino Enrique Lana Álvarez posee la "Hacienda Mirabales" y funge

¹² Acerca de José Menéndez ver Cándido Pañeda Fernández, "La Colectividad española en Chile y tres imágenes de la emigración asturiana", **Indianos**, op. cit., p. 162. En cuanto a los orígenes y la labor desplegada por Pepín Fernández, César Rodríguez y Ramón Areces, ver la obra de Javier Cuartas, **Biografía de "El Corte Inglés"**, Editora Dicontext, S. L., Barcelona, 1992.

como gerente del "Matadero El Corral". Joaquín Miranda, también de origen asturiano, está vinculado a los Valdez, reconocidos terratenientes y ganaderos higueyanos.

También se han dedicado al negocio de la ganadería otros asturianos o hijos de éstos, como son Claudio y Teodoro Suárez, en Santiago y Villa Mella, respectivamente; Ricardo Tarrazo en San Pedro de Macorís; Manuel Arbadín en Moca; José Manuel Busto, con el rancho "Palo Alto"; Antonio Rivero en Baní; Manuel y Constantino Millar con la "Hacienda Cubera"; y Salustiano Acebal Martino, con su hacienda "La Aldea", en Pedro Brand.

Dado el clima de inseguridad causado por las constantes amenazas de invasión de tierras, tan comunes en el campo dominicano, las inversiones en esta actividad se han hecho poco atractivas, sobre todo para los empresarios agrícolas y ganaderos de origen extranjero. Esta situación ha limitado en el aludido sector un mayor aprovechamiento del espíritu emprendedor de los asturianos, ya demostrado en otras áreas de la producción y el comercio en la República Dominicana. De haber sido otras las circunstancias, estos inmigrantes, por su original vinculación con la tierra, hubieran encontrado en el sector agropecuario un medio fértil en el cual verter sus ancestrales experiencias.

La notable participación de los asturianos en Cuba, en lo que se llamó **el imperio del tabaco**, ha dado su fruto en la República Dominicana. A partir del triunfo de la revolución comunista que se inició en la gran antilla con el ascenso de Fidel Castro al poder, en 1959, se trasladaron a nuestro país varias familias tabaqueras cubanas de ascendencia astur. Entre esos expertos en la siembra y comercialización del tabaco, así como en la fabricación de cigarros, hay que mencionar a José Llerandi Mauricio (Pepe) y su hijo Joaquín Llerandi (Quino), a Ramón y Antonio González, Miguel Dosal Llerandi, Félix Mauricio y su hijo Antero, accionistas de la "Compañía de Tabaco Quisqueya", al igual que Manuel Quezada (Manolín) y sus hijos Álvaro y Manuel, quienes operan la empresa "Manipuladora de Tabaco"; lo mismo que "Matasa", que elabora la marca de cigarro **José Benito**. Ambos grupos -cuyos troncos familiares proceden de Cangas de

Onis-, estuvieron vinculados en Cuba a las reconocidas firmas de "Constantino González y Co.", y "Sobrinos de Antero González, S. en C".

De igual manera, José Mendez Ramos, uno de los propietarios de la reconocida empresa cubana "Regalías El Cuño", al establecerse en el Cibao, instaló una procesadora de tripas despalilladas, de calidad **premium**, empleadas mundialmente para la confección de cigarros; mientras que Benjamín Menéndez es ejecutivo de la firma "General Cigar", subsidiaria de "Culbro Corp.", que fabrica localmente los afamados puros **Partagás**.

Carlos Toraño, también de origen asturiano, introdujo la variedad de semilla de tabaco conocida como **piloto cubano** y Olivero Pérez tuvo una activa participación en la organización del movimiento cooperativo de los cosecheros de tabaco de la zona del Cibao, agrupadas en FETAB.

- **GASTRONOMIA**

Entre los asturianos que se han dedicado al arte del buen comer, tenemos a José Ramón Lombardero Arias, de Taramundi, concejo de Castropol, quien desde 1962 ha operado el tradicional restaurante "Vizcaya", ubicado en la Av. San Martín esquina Dr. Delgado, y que fuera fundado en 1955 por doña María Paliza y a su esposo, el gallego Vicente Blanco. A su vez, Ernesto Llerandi creó el restaurante "El Cantábrico", con la reapertura del local de la Av. Independencia, donde funcionó por algún tiempo el reconocido restaurante "Lina". En la actualidad, "El Cantábrico" es propiedad de Severiano de la Madrid Llerandi y de su hijo Angel, quienes también poseen "Reina de España" y el "Museo del Jamón", este último en el sector de la zona colonial, frente al Palacio Virreinal de Don Diego Colón.

LOS AÑOS DIFICILES

Entre los factores adversos que tuvo que enfrentar el comercio español establecido en el país durante el presente siglo, figura el desplome de los precios del azúcar en 1920, tras concluir la Primera Guerra Mundial,

arrastrando a la quiebra a muchas de las firmas comerciales de entonces, que invirtieron fuertes sumas de dinero en el almacenamiento de azúcar o en la compra y preparación de terrenos para el cultivo de caña.

Del mismo modo, tendrían un impacto negativo en el desarrollo de los negocios en el país la crisis económica que se desató a nivel internacional con el crack financiero de 1929, los efectos demoledores del ciclón de San Zenón que asoló en 1930 a Santo Domingo -plaza principal del comercio español-, y las tempranas prácticas monopólicas de Trujillo y sus allegados en las actividades productivas y comerciales¹³.

A pesar de estas adversidades, la colonia española, tenaz y laboriosa, persistiría en su empeño de ser como es hoy, un componente importante de la nación dominicana. Un testigo presencial de aquellos aciagos años, don Manuel Corripio, recuerda que la catástrofe que provocó el ciclón de San Zenón afectó a muchos de los comerciantes españoles de la época, aunque no llegó a llevarlos a la ruina total, porque siempre contaron con un buen crédito, a nivel nacional e internacional. El Sr. Corripio, particularmente, sufrió pérdidas que lo impulsaron a establecerse independientemente, pues se perdió gran parte del capital que había ganado durante años de esfuerzo¹⁴.

Otro revés de considerable importancia para el desarrollo de los negocios fue la Revolución Constitucionalista, conocida también como la Guerra de Abril de 1965, dadas las adversas circunstancias en que se vio envuelto el tradicional sector comercial, ubicado en la zona antigua de la ciudad de Santo Domingo, por el asedio que, durante nueve meses, protagonizaron las fuerzas de intervención norteamericana, con el respaldo de la Organización de Estados Americanos (OEA), en oposición a los

¹³ Sobre el particular ver: Manuel García Arévalo, "La colonia española en los albores de la era de Trujillo", publicado en la sección *Presencia Hispánica*, en el periódico **Hoy**, el 11 de febrero de 1989, bajo la coordinación de la Comisión de la Casa de España para la Celebración del V Centenario.

¹⁴ Entrevista a Manuel Corripio García, titulada "El triunfo es sacrificio", publicada el 11 de noviembre de 1988 en la sección *Presencia Hispánica*, del periódico **Hoy**.

grupos militares y civiles que se levantaron en armas.

Sin embargo, el espíritu emprendedor y la proverbial laboriosidad que han caracterizado al inmigrante asturiano, han hecho que sea esta colectividad española la que más ha contribuido a la formación de nuevas empresas en la República Dominicana gracias a su propia iniciativa, estimándose en más de 25 mil los empleos que estas inversiones han generado en el actual mercado laboral, coadyuvando notablemente al bienestar general del país y retribuyendo con tales aportes a la favorable acogida del pueblo dominicano y al medio que les ha permitido ejercer a plenitud sus ansias de progreso.

ACCION CORPORATIVISTA Y ACTIVIDADES CULTURALES

En adición a esta fecunda tarea productiva que hemos reseñado, uno de los mayores aportes de los asturianos a la sociedad dominicana ha sido su dinamismo en el trabajo de las corporaciones españolas que funcionan en el país¹⁵. En la Casa de España, en Santo Domingo, por ejemplo, una buena parte de sus directivos ha sido de origen asturiano, ocupando la presidencia de la institución, desde su fundación hasta nuestros días, las siguientes personalidades: Jesús Cobián (1927-1931), Manuel Velázquez Fernández (1937-1938; 1940-1943; y 1945-1947), Alfredo Rodríguez Menéndez (1950-1953; 1955-1957; 1959-1960; y 1963-1964), José Velázquez Fernández (1953-1955 y 1957-1958), Manuel César Fernández García (1964-1966), Manuel Alvarez Díaz (1966-1967), Avelino Fernández García (1968-1970 y 1976-1977), Salustiano Acebal Martino (1977-1978; 1986-1987; y 1992-1993), José Ramón Diez García (1978-1979 y 1979-1980), Fernando Cañal Ron (1984-1986), Ernesto Muñoz Cayado (1988-1989), José María Benito Rubio (1991-1992), lo mismo que su actual presidente, Roberto Huerta.

¹⁵ Sobre la activa y temprana asociación de los españoles en la República Dominicana ver: Francis Pou "Corportavismo español. ..", Sección *Presencia Hispánica*, periódico *Hoy*,, publicados el, y, respectivamente, Santo Domingo, 1989.

En la plástica dominicana han descollado los artistas Tomás López Ramos y Gilberto Fernández Díez. Asimismo, son descendientes de asturianos el escritor y crítico de cine Arturo Rodríguez Fernández, la vocalista Charitín Goico Rodríguez y el director coral José Manuel Cueli Melón.

Son también de origen asturiano el actual presidente del Consejo Nacional de Hombres de Empresa, el empresario José Vitienes Colubi; y Salustiano Acebal Martino -en la actualidad Consejero General de la Emigración Española para la República Dominicana-, quien fuera condecorado en el año 1978 por S. M. Don Juan Carlos I, Rey de España, con la Orden de la Gran Cruz del Mérito Civil en el grado de oficial, en reconocimiento a su labor en favor de la comunidad hispana en el país.

ALGUNAS CARACTERISTICAS SOCIOLOGICAS RECIENTES

De acuerdo con la investigación que realizara hace varios años el sociólogo Antonio Menéndez Alarcón, sobre las características de la actual comunidad asturiana establecida en la República Dominicana¹⁶, se destaca que el 62% emigró en el período 1960-1985, contando en su mayoría con familiares o relacionados que ya estaban radicados en el país. Esta vinculación de parentesco, amistad o vecindad, junto a la gran solidaridad étnica demostrada por esta colectividad española para con sus compueblanos, ha facilitado a los jóvenes inmigrantes su inmediata incorporación a las fuentes locales de empleo, además de una relativa rapidez en los ascensos para ocupar puestos de confianza y control, posición que ha permitido la posterior movilidad social de los inmigrantes asturianos en el país. Otro medio de incorporación a la sociedad dominicana ha sido por la vía del matrimonio, pues del total de los casados, el 75% ha contraído matrimonio con dominicanas.

Según la referida encuesta de Menéndez Alarcón, esta comunidad es

¹⁶ **Etnicidad e integración cultural: el asturiano en la República Dominicana**, ponencia presentada en el "Congreso de la emigración española al Caribe desde finales del siglo XIX", Santo Domingo, 1988.

fundamentalmente masculina (un 81%). El 70% emigró en edades por debajo de los 20 años, para un total de 96% de solteros. El 85% procede de la zona rural, siendo sus actividades principales la agricultura y la ganadería; sólo una minoría proviene de las comunidades más industrializadas de Asturias. Los principales focos de procedencia de la inmigración asturiana al país son Pola de Allande, con un 28%, y Cabranes, con un 13%. Otros pueblos y ciudades de importancia en cuanto a los orígenes de estos inmigrantes son los siguientes, en el mismo orden en que se enuncian: Infiesto, Villaviciosa, Grandas, Villatresmil-Tineo, Cangas de Onís, Cereceda, Miyares, Cabrales, Pintueles, Sotrondio, Mieres, Oviedo, Avilés, Gijón, Langreo.

La mayoría se dedicaba en Asturias a la ganadería y a la agricultura (un 76%), un 11% al comercio, un 5% a manufacturas y un 2% a minería. Otra pequeña proporción, el 7%, trabajaba en artesanía por su propia cuenta.

En este recuento -siempre breve como suele suceder en estos casos-, hemos mencionado sólo algunos de los nombres de las figuras cimeras de esta colectividad. Sin embargo, muchos otros asturianos merecen nuestro mayor respeto y reconocimiento, por realizar la tarea callada del día a día en que se cimienta el progreso de las empresas referidas en esta reseña, y que ellos, con su entrega al trabajo, han contribuido a engrandecer.

Finalmente, la mujer asturiana, heroína anónima de esta extraordinaria experiencia migratoria, ha sido un factor clave en el éxito de los núcleos familiares que se han consolidado en nuestro país, como esposa fiel, como madre hacendosa, y como soporte del sentido de dignidad y decoro de los hogares formados por esta comunidad española que ha prodigado tan bondadosos y benéficos frutos.